

Triduo al ✨
Espíritu Santo



“Recibirán la fuerza”

(cf. Hechos 1,8)

Pentecostés no es un recuerdo del pasado. Es la experiencia viva de la Iglesia que recibe nuevamente el soplo de Dios. Durante tres días queremos prepararnos como discípulos en el Cenáculo: unidos, perseverantes y abiertos.



Día 1: El Espíritu que habita en el corazón

Oración inicial

Señor Dios nuestro,
al comenzar este primer día de preparación a
Pentecostés, reconocemos que muchas veces vivimos
hacia afuera,
dispersos y distraídos.

Envía tu Espíritu Santo a nuestro interior.
Enséñanos a entrar en el corazón,
allí donde Tú habitas en silencio.

Que descubramos que no estamos solos,
que tu amor ha sido derramado en nosotros,
y que somos templo vivo de tu presencia.

Abre nuestro interior a tu gracia
y haznos dóciles a tu Espíritu.
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del texto bíblico

Romanos 5, 5: “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.”

Texto de San Agustín

“¿Qué es el Espíritu Santo? Es el amor de Dios.”
(De Trinitate, XV, 17, 31)

Meditación

Antes de ser fuerza para la misión, el Espíritu es presencia interior. No viene primero a hacer cosas extraordinarias, sino a habitar el corazón. San Agustín nos recuerda que Dios es más íntimo a nosotros que nosotros mismos.

El Espíritu Santo es el Amor que une al Padre y al Hijo, y ese mismo Amor ha sido derramado en nosotros. No estamos vacíos. No estamos solos.

Pero muchas veces vivimos distraídos, hacia afuera, sin entrar en nosotros mismos. Pentecostés comienza cuando volvemos al interior y reconocemos esa presencia.

Canto

Preguntas para el silencio

¿Doy espacio al Espíritu en mi vida diaria?

¿Qué ruidos me impiden escuchar su voz?

(Silencio de 5–8 minutos)

Oración

Ven, Espíritu Santo.

Enséñame a entrar en mi propio corazón.

Hazme consciente de tu presencia.

Que descubra que no estoy solo,

que tu amor ya ha sido derramado en mí.

Amén.

Día 2: El Espíritu que construye comunidad

Oración inicial

Padre bueno,
nos reúnes como Iglesia para esperar juntos el don de
tu Espíritu.

Sabemos que solos nos dispersamos,
pero contigo aprendemos a vivir como hermanos.

Derrama tu Espíritu sobre nuestra comunidad.
Sana nuestras divisiones, purifica nuestras intenciones
y enséñanos a buscar la unidad en la caridad.

Que este tiempo de preparación nos haga más
pacientes, más humildes y más disponibles.

Que donde haya distancia, sembremos cercanía;
y donde haya frialdad, encendamos tu amor.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

Lectura del texto bíblico

Hechos 2, 1-4: "Todos quedaron llenos del Espíritu Santo."

Texto de San Agustín:

"El Espíritu Santo es el vínculo de la unidad."
(Sermón 71)

Meditación

Pentecostés no ocurre a personas aisladas, sino a una comunidad reunida. El Espíritu no divide, no aísla, no enfrenta: une. San Agustín enseñaba que donde hay división, falta el Espíritu. Donde hay caridad y comunión, allí está Él. La Iglesia nace en Pentecostés como comunidad reconciliada. Cada vez que perdonamos, que dialogamos, que buscamos la unidad, estamos dejando actuar al Espíritu.

Canto

Preguntas para el silencio

- ¿Contribuyo a la unidad en mi familia, trabajo y comunidad?
- ¿Hay alguien con quien necesito reconciliarme?

(Silencio de 5–8 minutos)

Oración

Espíritu Santo, haznos instrumentos de unidad.

Sana nuestras divisiones.

Danos paciencia, humildad y caridad.

Que nuestra comunidad sea signo de tu presencia.

Amén.

Día 3: El Espíritu que envía a la misión

Oración inicial

Señor Jesús,
antes de subir al Padre prometiste el Espíritu Santo
para no dejarnos huérfanos.

Hoy venimos con nuestras fragilidades y miedos.
Sabemos que muchas veces callamos cuando
deberíamos anunciar, y dudamos cuando
deberíamos confiar.

Envía tu Espíritu sobre nosotros.
Danos valentía para ser testigos,
alegría para anunciar tu Resurrección
y perseverancia para servir.

Que no vivamos una fe encerrada,
sino una fe que ilumine y transforme.

Haznos discípulos misioneros,
sostenidos por la fuerza de tu Espíritu.
Amén.

Lectura del texto bíblico

Hechos 1, 8: "Recibirán la fuerza del Espíritu Santo y serán mis testigos."

Texto de San Agustín:

"Recibieron el Espíritu Santo y comenzaron a anunciar con valentía."
(Comentario al Evangelio de Juan, 32)

Meditación

El Espíritu no solo consuela: impulsa. No solo habita: envía. Los discípulos pasaron del miedo al anuncio. No porque fueran valientes por naturaleza, sino porque el Espíritu los sostuvo.

También hoy la Iglesia necesita testigos, no perfectos, sino disponibles. Pentecostés nos recuerda que no anunciamos solos. La misión no depende solo de nuestras capacidades, sino de la fuerza de Dios.

El mundo necesita esperanza. Y nosotros hemos recibido el Espíritu.

Canto

Preguntas para el silencio

- ¿Dónde me cuesta dar testimonio de mi fe?
- ¿Qué paso concreto me pide hoy el Señor?

(Silencio de 5–8 minutos)

Oración

Ven, Espíritu Santo.

Dame tu fuerza.

Quita mis miedos.

Hazme testigo sencillo y valiente.

Que mi vida anuncie que Cristo vive.

Amén.



 agustinos.pe